

Mario Bahamonde

Por Marino Muñoz Lagos

del Mercurio, Antofagasta, 22-V-1980 p. 3.

CUANDO llegamos a Antofagasta, a fines de 1961, nos hallamos con la mano fraterna, cordial y solidaria de Mario Bahamonde. Moreno, alto, huesado y tranquilo, daba la impresión de ser un trabajador más de las pampas salitreras; tal era su figura de varón bien plantado, de voz cascada y conversación abierta como una ventana hacia los cerros grises. Nadie como él había pintado hasta la fecha con más vehemencia y autenticidad el drama de la pampa mortina y el quehacer de sus hijos más rotundos.

Recién había publicado un volumen de cuentos que tituló *De cuán lejos viene el tiempo* y su fama se iba ensanchando en el medio literario nacional. Su anhelo de poeta estaba vaciado en esos cuentos impresos en unos talleres gráficos que poseía el grado vocacional de la Escuela N° 9. En esas conmovedoras páginas están

sus semblanzas que perfilan toda su condición poética.

Antes, sin embargo, había publicado "Tres cuentos" y Nicomedes Guzmán lo incluyó en su colección "La Honda" con otro puñado de narraciones: *Pampa volcada*, que es el testimonio vibrante de este escritor que permaneció siempre fiel al norte chileno. Toda su prosa se remite a esa región hosca y pedregosa donde comienza nuestro territorio, allí donde se cruzan las esperanzas y las alucinaciones, y el suelo y el cielo compiten en la más desnuda soledad.

En ese tiempo de nuestro arribo a Antofagasta, Mario Bahamonde dirigía el Grupo Letras, junto a Danilo Tacussis, quien era el poeta que le acompañaba en sus actividades. Bahamonde alternaba sus clases en el Liceo de Hombres con la dictación de cursos y conferencias sobre literatura. Nosotros, más bobemios y desordenados que

ellos, fundamos el Grupo Cobrysal, donde nos alineamos con Manuel Durán Díaz, Floreal Acuña y Juan Gana. Más tarde, recibimos el apoyo directo e incalculable de Andrés Sabella. Así, en una cordial competencia, los grupos Letras y Cobrysal daban vida literaria a la ciudad.

Perteneció a ese norte de soles y camanchacas. Creció, estudió y enseñó en el Norte Grande. Fue el hombre generoso que abrió a manos llenas sus tesoros para repartirlos entre los suyos por Iquique, Tocopilla y Antofagasta. Toda esta árida geografía perteneció a sus ojos de buscador de vetas para la creación pura. Conoció a sus hombres y, con ellos, escribió uno a uno sus libros de sencilla epopeya. De ciudad en ciudad, de puerto en puerto, fue descubriendo los filones de algunos cuentos inolvidables.

Bahamonde no hizo una labor personal en el seco desierto del salitre y el cobre. También compartió con otros escritores y poetas su amplia labor de maestro y ensayista. Al saber la noticia de su muerte, evocamos el día en que fuimos a pedirle un prólogo para nuestro libro de poemas *El solar inefable*, escrito en Antofagasta. Nada contestó; se limitó a leer el libro y entregarnos más tarde sus palabras. En ellas están vaciadas su amistad y su talento que recordamos hoy emocionados.

N. de la R.: El artículo es una reproducción parcial del aparecido recientemente en "La Prensa Austral" de Punta Arenas.

Mario Bahamonde [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Bahamonde [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile